

-La esquinita en el aire-

Un montón de periódicos

Faustino Peralta Carrasco

Cronista Oficial de la Ciudad de Ronda

Nada más y nada menos que quinientos treinta y ocho. No es nada fácil sacar todas las semanas un periódico local y mucho menos mantenerse ya 10 años ininterrumpidos fagocitando ejemplares por la rotativa, para que puntualmente, cada mañana sabatina, lleguen a las manos y a los ojos de cientos de rondeños que les gusta saber lo que ocurre en su ciudad, o mejor dicho, qué le cuentan de ella. Porque lo que no sale en el periódico, en la radio o en la tele no existe, ocurre pero no existe. Leer, ver o escuchar cualquier medio de comunicación es como mirarte en varios espejos de esos que antes venían a la feria y te devolvían la imagen distorsionada, ninguno de ellos refleja exactamente la realidad, el espejo al igual que el periodismo siempre será convergente, divergente o incluso incompetente y displicente, según de qué o de quién se trate. La “línea editorial”, como así le llaman, es su manera de ser, su carácter, su forma de ver la vida, la política, la sociedad, es la conciencia del periódico. Y si logramos conocerla veremos que se trata de una declaración de intenciones que llevadas al papel diario o semanal del noticiero pierden toda la solemnidad y propiedad con que se hacen. Y claro no basta con que se cuenten verdades, completas o a medias, sino cómo se cuentan y con qué intención. Ahí está la madre del cordero. El cristal, el prisma, la perspectiva, incluso el objetivo, que con más o menos zoom, presenta una realidad de manera diferente. Si no fuera así no existirían tantos modelos de cámaras fotográficas, ni tantos fotógrafos, ni tantos periódicos, ni tantos periodistas. Si la realidad fuese plasmada tal cual es, sólo existiría un tipo de cámara y un tipo de fotógrafo y un solo periódico. Así que ni exijamos nos cuenten la verdad tal cual es, porque eso es imposible, ni nos quejemos de que no nos la cuentan, porque eso es lo único posible. Ser neutrales, imparciales, ecuanímenes y justos en un medio de comunicación es una utopía, y por tanto absolutamente inexigible.

Por consiguiente lo importante no es contar lo que pasa, sino que el lector sepa cómo se lo cuentan y qué se pretende. Porque no existe la asepsia ni en los quirófanos, porque siempre servimos a unos intereses, aunque sean propios, y porque una frase, una palabra, incluso una coma cambia el sentido total de lo auténtico. En las crónicas de la historia hay miles de ejemplos.

Desconfiad siempre de aquéllos que dicen que nunca mienten, porque con esa aseveración están expresando su primera y gran mentira. El periódico cuando impone doctrina le interesa ofrecer argumentos y seguridad. Cuando no se quiere mojar, muestra la noticia de manera fría y lejana, con aparente imparcialidad. Y cuando tira la piedra y esconde la mano, no saca conclusiones definitivas, sino que ofrece al lector los elementos de juicio suficientes para que él las saque.

El lector siempre compra el periódico que le cuenta lo que quiere oír, no lo que es solamente verdad, sino lo que interesa sea verdad. Y lo mismo ocurre con los otros medios de información. El rigor no está en los hechos sino en lo que realmente interesa contar y cómo. Afortunadamente vivimos en una sociedad “pseudo democrática” en la que existe la libertad de expresión y la libertad de entendimiento, y ésta siempre pasa por ser escépticos ante una sola opinión, ante una sola visión de las cosas. ¿Dónde está la razón? ¿Dónde está la ética? Están en la ley y punto, y eso que los legisladores también se equivocan y los jueces no digamos. Pero las leyes son las reglas de juego

que nos han o “hemos” impuesto, que son como la moralidad, pero del sistema, siempre se le exige a los demás, pero qué pocas veces nos la exigimos a nosotros mismos.

Así que después de soltar lo dicho, mi enhorabuena a la dirección y todo el equipo que conforma “Ronda Semanal”, porque sé del esfuerzo diario de su empresa, porque sé del amor a su trabajo y porque creo deben saber también la enorme responsabilidad que tienen en sus manos, la función sublime de informar y orientar a sus lectores, que además tan sólo cuentan con una voz escrita en nuestra ciudad, y esto sí que no es bueno, no porque no exista competencia para ellos sino porque concurre un solo pensamiento crítico de lo cotidiano, una sola fotografía, una sola fuente... y esto siempre nos conduce a la uniformidad, a un solo plato, a dejarnos con hambre, insatisfechos y con las ganas. La credibilidad siempre será mayor cuando es confrontable, y ya sabemos que ella es el punto débil de un periódico, o de un político, o de una persona...

Pero el mérito es tremendo, seguir ahí, cada semana, dando un servicio necesario de contarnos lo más cercano, y por la que Ronda siempre se ha caracterizado a lo largo de su historia en la que siempre hubo muchos rotativos, a los cuales continuamente los que nos dedicamos a estudiarla acudimos para conocer qué pasaba. Y diez años son ya muchos para una publicación, que ya se ha hecho mayor... y que os deseamos de todo corazón... sean muchos más. Felicidades.